

Distinguidas autoridades,

Distinguidos colegas Embajadores y demás integrantes del Cuerpo Diplomático:

Queridas amigas y amigos todos:

El pasado 1º de enero se cumplieron 60 años del triunfo de la Revolución cubana y el 28 de enero conmemoramos el 166 aniversario del natalicio de nuestro Héroe Nacional José Martí, cuyas ideas revolucionarias, amor a la libertad, la justicia y la dignidad inspiraron a Fidel Castro y sus compañeros de lucha.

Con el triunfo del 1º de enero de 1959, bajo el liderazgo de Fidel, los cubanos conquistamos definitivamente nuestra independencia y libertad tras más de 140 años de lucha para liberarnos del yugo colonial español y luego del dominio neocolonial de los Estados Unidos de América.

Desde entonces hemos enfrentado la hostilidad de 10 administraciones norteamericanas que han hecho todo lo posible por destruir la Revolución y recuperar su dominio sobre Cuba: agresiones militares, acciones terroristas y subversivas, una intensa guerra mediática para desacreditar y aislar a nuestro país y un criminal bloqueo económico, comercial y financiero que ha causado daños a nuestra economía por más de 933 mil millones de dólares y es el principal obstáculo al desarrollo económico y social de nuestro país.

Son las mismas viejas prácticas que el imperio está aplicando contra Venezuela, con el mismo objetivo de derrocar la Revolución Bolivariana y chavista, con la que

Cuba ha sido y será siempre solidaria. Aprovecho la ocasión para reiterar nuestro enérgico rechazo al reciente intento de golpe de estado, condenado al fracaso, y nuestro firme apoyo solidario al gobierno legítimo y constitucional del presidente Nicolás Maduro Moros y al pueblo de Venezuela.

El bloqueo contra Cuba es rechazado de forma prácticamente unánime por la comunidad internacional, que desde hace 27 años demanda, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, el cese de esa política injusta, violatoria del derecho internacional y de los derechos humanos del pueblo cubano.

La administración del presidente Barack Obama reconoció el fracaso de esa política y acordó el restablecimiento de relaciones diplomáticas con nuestro país, pero el bloqueo persiste, porque se trata de un entramado de leyes que solo el Congreso norteamericano puede derogar.

La administración del presidente Donald Trump ha retomado la retórica agresiva y las prácticas de la época de la guerra fría, ha reforzado el bloqueo, especialmente en el sector financiero, y está considerando, incluso, aplicar más estrictamente la Ley Helms-Burton de 1996 para promover demandas judiciales en Estados Unidos contra las empresas de terceros países que tienen inversiones y otros negocios en Cuba.

A pesar de todo eso, Cuba es hoy una nación libre y soberana, donde no hay desnutrición infantil, no hay niños sin escuelas, sin atención médica ni viviendo en la calle, no hay analfabetos, no hay drogas ni organizaciones criminales, los sistemas de educación y salud son gratuitos, universales y de reconocida calidad, el índice de mortalidad

infantil en 2018 fue de 4 por cada mil nacidos vivos, uno de los más bajos del mundo, y la esperanza de vida es de 79 años.

Cuba es también un país solidario. Más de 30 mil cooperantes cubanos, la mayoría médicos, prestan servicios en 65 países, principalmente de África, América Latina y el Caribe, y más de 40 mil médicos de 121 naciones se han graduado en universidades cubanas.

Tenemos sobradas razones para sentirnos orgullosos de la obra de la Revolución, aunque, como toda obra humana, no está exenta de imperfecciones y nos falta aún mucho por hacer.

Estamos inmersos en un proceso de perfeccionamiento y actualización de nuestro modelo económico y social. Agradecemos la cooperación suiza en este sentido. En febrero será sometido a votación popular un proyecto de nueva Constitución.

Cuba cambia y se renueva, pero los cubanos no renunciaremos jamás a nuestra independencia, soberanía y autodeterminación, ni a las conquistas de nuestra Revolución.

Muchas gracias por su presencia.